

El cerebro como la mejor herramienta de traducción



Los recursos tecnológicos son muy importantes para la traducción profesional, pero debe haber un equilibrio entre ellos y los procesos fundamentales que registra nuestro cerebro. Un traductor debe saber desenvolverse con herramientas digitales y analógicas, y asumir que las nuevas tecnologías cambiaron para siempre nuestro modo de pensar, leer, estudiar y trabajar.

| Por la **Comisión de Difusión y Relaciones Institucionales e Internacionales**. Resumen de la ponencia presentada por la Comisión en el Congreso Internacional de Traducción e Interpretación realizado en Montevideo (Uruguay), en septiembre de 2017

Un traductor debe saber desenvolverse con herramientas tecnológicas y analógicas. No se trata de elegir; se debe estar en condiciones de usar ambas sin olvidar que la herramienta más importante que el traductor posee es el cerebro. Muchas veces, la tecnología que usamos conduce a importantes decisiones de nuestra vida. Estas determinaciones suelen ser riesgosas, ya que, si bien la tecnología simplifica las tareas, puede ocasionar efectos adversos.

Internet está produciendo cambios, especialmente respecto de los hábitos de lectura y de la capacidad intelectual, y puede afectar nuestro proceso de reflexión. Los recursos tecnológicos son muy importantes para nuestra profesión, pero debe haber un equilibrio entre ellos y los procesos fundamentales que registra nuestro cerebro de modo de no desperdiciar sus casi ochenta y seis millones de neuronas. Nuestro objetivo es subrayar que un nuevo desafío consiste en priorizar el uso de las capacidades intuitivas, creativas y reflexivas que permiten

mantener un espíritu crítico por sobre las herramientas meramente tecnológicas.

¿Qué traductor no usa hoy algún tipo de herramienta tecnológica para trabajar? Todos lo hacemos, ya que son de gran ayuda y son cada vez más sofisticadas y precisas. Hoy no podríamos trabajar sin ellas. Sin embargo, algo está pasando, y son cada vez más los clientes que nos han reemplazado por algún tipo de herramienta tecnológica de traducción. Estas, que eran nuestras amigas, se están convirtiendo en nuestras competidoras.

Se suele decir que tanto la traducción humana como la traducción automática tienen ventajas y desventajas. En el caso de la traducción humana, vemos como aspectos positivos la capacidad de lograr mayor precisión según el contexto, de obtener resultados a través de procesos creativos e interpretativos profundos, de reconocer diferencias idiomáticas, de evitar la traducción literal y de encontrar alternativas para alcanzar la naturalidad en el texto traducido, quizás, entre otras ventajas. En contraposición, lleva



tiempo y dinero; es costosa y no está exenta de errores, sino al contrario. La traducción automática, en cambio, es más rápida y se puede acceder a ella fácilmente sin incurrir en grandes costos. Además, permite traducir a múltiples lenguas al mismo tiempo. Como desventaja, sin embargo, es menos precisa y menos formal y está sujeta, igualmente, a cometer errores.

Ahora bien, estas han sido las diferencias que se han venido señalando tradicionalmente entre las dos formas de traducir. No obstante, como todos sabemos, la ciencia y la tecnología avanzan a una velocidad que nos sorprende a diario, y así nuestras decisiones sobre qué herramientas usar como asistentes de traducción también se van modificando.

Hacia fines de 2016, Sundar Pichai, Director Ejecutivo de Google, presentó la nueva versión de Google Translate, una herramienta utilizada generalmente por personas que no son traductores. Esta nueva versión utiliza la inteligencia artificial y el aprendizaje automático por medio del cual las redes neuronales artificiales que conocen el mundo a través de la prueba y el error, como los niños pequeños, podrían desarrollar algo parecido a la flexibilidad humana. La calidad de la traducción automática mejora a diario, en particular, a través de este proceso por medio del cual la máquina aprende en forma progresiva mediante la imitación del cerebro humano con su propia red de neuronas artificiales. Asimismo, para traducir mecánicamente, la máquina utiliza su principal herramienta: el almacenamiento de millones de traducciones hechas por humanos sobre un mismo texto, lo que permite perfeccionar su producción. Muchos afirman que son admirables las mejoras en las traducciones de Google Translate, de manera que hicimos una prueba con un breve pasaje del libro *Ensaio sobre a Cegueira (Ensayo sobre la ceguera)*, de José Saramago.

Texto original:

Os peões já acabaram de passar, mas o sinal de caminho livre para os carros vai tardar ainda alguns segundos, há quem sustente que esta demora, aparentemente

tão insignificante, se a multiplicarmos pelos milhares de semáforos existentes na cidade e pelas mudanças sucessivas das três cores de cada um, é uma das causas mais consideráveis dos engorgitamentos da circulação automóvel, ou engarrafamentos, se quisermos usar o termo corrente.

Traducción por Google Translate:

Los peatones ya acabaron de pasar, pero la señal de camino libre para los coches va a tardar unos segundos, hay quien sostiene que esta demora, aparentemente tan insignificante, si la multiplicamos por los miles de semáforos existentes en la ciudad y por los cambios sucesivos de los tres colores de cada uno, es una de las causas más considerables de los engorgamientos de la circulación del automóvil, o embotellamientos, si queremos usar el término corriente.

Versión traducida por Basilio Losada, publicada por Suma de Letras:

Habían terminado de pasar los peatones, pero la luz verde que daba paso libre a los automóviles tardó aún unos segundos en alumbrarse. Hay quien sostiene que esta tardanza, aparentemente insignificante, multiplicada por los miles de semáforos existentes en la ciudad y por los cambios sucesivos de los tres colores de cada uno, es una de las causas de los atascos de circulación, o embotellamientos, si queremos utilizar la expresión común.

Si bien hay algunos puntos que llaman particularmente la atención en la versión traducida en forma automática, como el término «engorgamientos», no registrado en el *Diccionario de la lengua española*, es cierto que hemos obtenido

El cerebro como la mejor herramienta de traducción



una versión comprensible que transmite sentido. La herramienta ha mejorado notablemente respecto de los resultados que producía antes de esta renovación. También es dable aclarar que los traductores literarios, como los traductores públicos, no siempre cuentan con el tiempo y las condiciones necesarias o adecuadas para trabajar como quisieran, con resultados que muchas veces se equiparan a los dados por la traducción mecánica.

En un contexto más técnico, en el Código de Conducta de una empresa escrito originalmente en inglés, encontramos las siguientes versiones de traducción automática al español:

Why are we establishing these Standards?

«¿Por qué estamos estableciendo estas Normas?»

Who Oversees the Standards of Business Conduct?

«¿Quién Vigila las Normas de Conducta Comercial?»

En estos ejemplos, vemos transferencias del inglés al español en el tiempo verbal, en la elección de los términos para el contexto, en las colocaciones y en la incongruencia en cuanto a ortotipografía. De cualquier forma, una vez más, podemos decir que, aun con estos inconvenientes, el sentido se transmite.

Los ejemplos analizados nos llevan a reflexionar, entre otras cuestiones, sobre qué valoran o qué necesitan los clientes o los destinatarios de la traducción. En este punto hay diversos aspectos para tener en cuenta. En ocasiones, los clientes necesitan la traducción lo antes posible y priorizan el menor plazo de entrega, por ejemplo. Si estamos ante un texto literario, el enfoque será distinto. Pero nosotros, como profesionales de la traducción, deberíamos respetar el sentido de nuestra tarea: transmitir el mensaje escrito en una lengua a otra lengua sin

alterar los elementos que componen ese mensaje, es decir, sentido, estilo, registro, tono, connotación. Para lograrlo, y frente al avance de la tecnología, no deberíamos sentirnos amenazados, sino que deberíamos aprovechar al máximo los recursos tecnológicos a nuestro alcance, hacer un uso inteligente de las herramientas disponibles para que el resultado del proceso sea de calidad. Deberíamos ejercer un espíritu crítico en la selección y en el uso de estos «asistentes tecnológicos».

«Todo traductor es un creador», dice Ana María Shua. La traducción no es una tarea mecánica, sino una actividad que conlleva una parte importante de descubrimiento y de creación de las expresiones que puedan transmitir el significado de lo que vamos a traducir.

La creatividad es la capacidad de producir ideas y conceptos nuevos, relacionando ideas y expresiones ya conocidas con el objeto de generar una producción original. Es lo que señala la diferencia entre dos traducciones que reflejan lo mismo, una de las cuales reconocemos como la mejor. Una traducción puede ser realizada no solo con exactitud, sino también con arte. Traducir es razonar imaginativa y creativamente.

El traductor tiene que transportarse a la mente del autor y dejar que su propia mente vague libremente, como en cualquier otra actividad creativa. Muchas veces, cuando dudamos ante una expresión, no usamos solamente la imaginación, sino también nuestro instinto; al mismo tiempo, liberamos nuestra mente para hacer fluir nuevas ideas que iluminen esa fuerza creativa que nos hace elegir ciertas palabras en lugar de otras.

Si bien los programas de traducción automática van mejorando con el paso del tiempo, la duda es saber si lograrán sustituir a los seres humanos en esta tarea. Pensemos que hasta hace poco tiempo esto no era una duda, sino que



afirmábamos sin temor a equivocarnos que la máquina nunca igualaría al hombre.

Otro aspecto referido al uso de las nuevas tecnologías, y que se desprende del anterior, es el siguiente: ¿Cuáles son los efectos que causa en nuestro cerebro el uso constante de internet? ¿Cómo afecta a nuestra capacidad de concentración, de atención y de memoria la adicción actual de muchas personas al uso de los celulares, las tabletas y las computadoras? Vivir conectados en un permanente estado de interrupción por llamadas, wasaps, correos electrónicos, tuits o publicaciones en Facebook, Instagram y otras redes sociales causa en muchos casos una necesidad dependiente de conectividad y un esejismo de información.

«Vivir conectados a internet nos hace pensar en forma mucho más superficial», alerta Nicholas Carr en su libro *The Shallows: What the Internet is Doing to Our Brains*. Antes, el ser humano debía estar atento a todo lo que lo rodeaba para evitar amenazas. Ahora, el uso excesivo de internet está disminuyendo nuestra capacidad de atención y de concentración, convirtiéndonos en seres humanos más sedentarios, perezosos y mucho menos creativos. «Vivimos en un estado perpetuo de distracción e interrupción que afecta a la consolidación de la memoria», destaca el escritor estadounidense.

«La transferencia de información de la memoria a corto plazo a la memoria a largo plazo queda afectada» con el uso excesivo de internet, ya que, «sin atención, el proceso no se puede llevar a cabo». Hemos adaptado nuestra manera de aprender al uso de las redes. «Nuestro cerebro se ha habituado a buscar y usar información rápidamente y olvidarla a la misma velocidad, lo que impide construir el conocimiento», concluye Carr.

La solución, como cualquier contratiempo que pueda aparecer, requiere esfuerzo y tiempo. Internet es muy útil en muchos aspectos, pero es necesario «desconectarse de forma habitual

para poder cultivar un pensamiento conceptual, crítico y creativo».

El Centro de Investigación de la Facultad de Medicina de la Universidad de British Columbia ha investigado cómo ciertas conductas pueden tener influencia en nuestras mentes y ha comprobado que la adicción a internet afecta nuestra memoria y tiende a crear nuevas adicciones.

Nuestra función como traductores es amplia y, además de permitir la comunicación entre personas que hablan distintos idiomas, trabajamos para preservar distintas lenguas, dialectos e, incluso, la historia. Como bien señala la lingüista Astrid Guillaume, de la Universidad de la Sorbona de París, «sin traducción, no hay historia de la humanidad».

Bibliografía

AFP-JJI. (2017, 28 de abril). «Translators Work to Preserve Languages, Dialects and History». *The Japan Times*. Recuperado de <http://www.japantimes.co.jp/news/2017/04/28/world/translators-work-to-preserve-languages-dialects-and-history/#.WX8oyoQ1-vE>.

CARR, N. (2011). *The Shallows: What the Internet Is Doing to Our Brains*. Nueva York, Londres: W. W. Norton & Company.

— (2016). *The Glass Cage: Who Needs Humans Anyway*. Londres: Vintage.

DIETRICH, A. (2015). *How Creativity Happens in the Brain*. Londres: Palgrave Macmillan.

LEWIS-KRAUS, G. (2016, 14 de diciembre). «The Great A.I. Awakening». *The New York Times Magazine*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2016/12/14/magazine/the-great-ai-awakening.html>.